



**Mi Universidad**

**Ensayo**

*Brayan Henry Morales Lopez*

*bioética y Ley general de salud*

*Parcial IV*

*Bioética*

*Comitán de Domínguez Chiapas a 1 de diciembre del 2024*

La bioética es una disciplina que se encarga de estudiar las cuestiones éticas relacionadas con la vida humana, el medio ambiente, la salud y los avances científicos. No se trata solo de "decidir qué está bien o mal" sino de analizar cómo nuestras decisiones afectan a las personas, animales y el mundo en general. Por ejemplo, cuando se investiga un nuevo tratamiento médico, la bioética ayuda a decidir si es justo, seguro y beneficioso para todos los involucrados. En el ámbito laboral, la bioética es importante porque guía a las personas y organizaciones en la toma de decisiones responsables. Por ejemplo, en una empresa farmacéutica, se puede enfrentar el dilema de si lanzar un medicamento que, aunque prometedor, tiene efectos secundarios no bien estudiados. Aquí, la bioética actúa como un sistema de valores que prioriza la seguridad de las personas (¿qué pasa si el medicamento causa más daño que beneficio?) y el respeto por la verdad (¿es ético vender algo sin comunicar los riesgos?). Otro aspecto clave es el trato a los trabajadores. La bioética también aplica aquí porque no solo regula el impacto de las empresas hacia el público, sino también hacia sus empleados. Si una empresa explota a sus trabajadores o no cumple con estándares básicos de seguridad, está ignorando principios bioéticos básicos como el respeto a la dignidad humana.

¿Cómo se aplica la bioética en el trabajo?

Se puede aplicar en diferentes formas, dependiendo del tipo de trabajo y las situaciones que enfrenten las personas:

1. Toma de decisiones justas: Por ejemplo, un hospital debe decidir quién recibe un órgano cuando hay más pacientes en lista que donantes disponibles. Aquí entra el principio de justicia (¿quién lo necesita más? ¿qué criterios son más justos?).
2. Consentimiento informado: En muchas áreas, como la investigación médica, es obligatorio que las personas sepan exactamente en qué se están involucrando. No basta con que alguien firme un papel, es necesario que entienda los riesgos y beneficios antes de participar.
3. Prevención de conflictos de interés: En el ámbito empresarial, los líderes deben evitar tomar decisiones que beneficien sus propios intereses a expensas del bien común. Por

ejemplo, un gerente de una fábrica debe balancear entre maximizar las ganancias y cuidar el impacto ambiental.

4. Uso responsable de la tecnología: Con el avance de la inteligencia artificial y la biotecnología, las empresas y los gobiernos deben asegurarse de que estas herramientas no violen la privacidad, no sean discriminatorias y no causen daño. Por ejemplo, una IA que evalúa candidatos para un empleo no debería favorecer a ciertos perfiles basados en prejuicios.

5. Responsabilidad social: Muchas decisiones laborales tienen impacto fuera de la empresa. Por ejemplo, ¿qué pasa si una compañía decide talar un bosque entero para construir? Aquí la bioética ayuda a equilibrar los intereses económicos con la protección del medio ambiente y las comunidades afectadas.

La bioética, como disciplina, no solo abarca la medicina y la biología, sino que se extiende a todos los aspectos donde las decisiones humanas afectan la vida y el bienestar. En el ámbito laboral, su papel es fundamental porque las actividades que se realizan diariamente tienen impacto directo e indirecto en las personas, los recursos y el entorno. Por lo tanto, su aplicación es necesaria para garantizar un entorno justo, responsable y humano. Un punto importante de la bioética en el trabajo es la diversidad y la inclusión. Las empresas no solo deben preocuparse por cumplir leyes, sino por crear ambientes donde todos los empleados se sientan valorados. Por ejemplo, si una compañía discrimina en su contratación por género o discapacidad, no solo está violando derechos, sino que también está ignorando los principios éticos básicos de equidad y respeto. La bioética ayuda a reflexionar sobre cómo nuestras decisiones pueden perpetuar desigualdades o promover una sociedad más justa. Otro tema relevante es el trato hacia los animales. En sectores como la investigación o la agroindustria, el uso de animales plantea dilemas bioéticos importantes. ¿Es justo causar sufrimiento a seres vivos para satisfacer necesidades humanas? Aquí, la bioética insiste en buscar alternativas menos invasivas, como métodos de prueba sin animales o tecnologías más avanzadas, recordándonos que el progreso no debe lograrse a cualquier costo.

La responsabilidad ambiental también es una preocupación central. En un mundo con recursos limitados, cada empresa tiene el deber de evaluar cómo su actividad afecta al

planeta. Por ejemplo, una industria que genera altos niveles de contaminación debe preguntarse: ¿es necesario que nuestras operaciones sigan este modelo? Reducir el impacto ambiental no solo es una estrategia sostenible, sino una acción ética que refleja respeto por las generaciones futuras. Además, con el auge de la digitalización, la privacidad y la protección de datos se han convertido en un tema bioético crucial. Muchas empresas recopilan datos sensibles de empleados y clientes, pero ¿qué tan ético es usarlos sin un consentimiento claro? Por ejemplo, un programa que monitorea la productividad de los empleados mediante inteligencia artificial podría invadir su privacidad y generar desconfianza. La bioética plantea la necesidad de encontrar un equilibrio entre el avance tecnológico y el respeto por los derechos individuales. Finalmente, es importante hablar sobre el equilibrio entre trabajo y vida personal. En un entorno laboral, largas jornadas y alta presión afectan no solo la salud física, sino también el bienestar emocional de las personas. Aquí, la bioética nos recuerda que los trabajadores no son máquinas y que priorizar su bienestar contribuye tanto a su desarrollo personal como al éxito de la organización. Por ejemplo, implementar políticas de descanso adecuadas o fomentar el trabajo remoto cuando sea posible, refleja una visión ética que reconoce el valor humano más allá de la productividad. Un tema que a menudo pasa desapercibido dentro de la bioética laboral es el impacto que tiene el liderazgo en la ética general de una organización. Los líderes no solo tienen la responsabilidad de tomar decisiones estratégicas, sino también de moldear la cultura ética del lugar de trabajo. Por ejemplo, en una empresa donde las metas económicas son prioridad absoluta, ¿qué ocurre con el bienestar de los empleados? Si un jefe decide exigir horas extras sin compensación adecuada, está ignorando principios básicos como la justicia y la dignidad humana. La bioética, en este caso, actúa como un freno a prácticas abusivas y promueve un modelo de liderazgo más empático y responsable. Otro punto que merece mayor atención es la salud mental de los trabajadores. En muchas organizaciones, se valora más la productividad que el bienestar emocional de las personas. Jornadas laborales excesivas, presión constante por resultados y ambientes tóxicos terminan afectando la calidad de vida de los empleados. ¿Es ético mantener estas dinámicas solo porque son “rentables”? La bioética sugiere que el equilibrio entre la vida personal y laboral no solo es deseable, sino esencial para garantizar que las personas puedan desarrollarse plenamente. Políticas como

horarios flexibles, acceso a terapias psicológicas o días libres por salud mental son formas concretas de aplicar estos principios en el trabajo. Un tema vinculado que no siempre recibe suficiente atención es la ética en el uso de tecnologías de monitoreo. Muchas empresas utilizan herramientas para medir la productividad de sus empleados, como software que rastrea el tiempo que pasan en determinadas tareas. Si bien estas tecnologías pueden ser útiles, también pueden cruzar límites éticos importantes. ¿Es justo que un trabajador sea observado constantemente? ¿Qué ocurre con su derecho a la privacidad? La bioética plantea que, aunque estas herramientas sean legales, no siempre son éticas, especialmente si se usan sin transparencia o consentimiento. Además, el impacto ambiental sigue siendo una deuda en muchas industrias. A menudo se habla de sostenibilidad como un objetivo deseable, pero las acciones concretas son limitadas. La bioética aquí no solo cuestiona el daño al medio ambiente, sino también la desigualdad que genera: las comunidades más vulnerables son las primeras en sufrir las consecuencias de prácticas irresponsables. Por ejemplo, si una empresa decide instalar una planta industrial en una región pobre, pero no evalúa adecuadamente los riesgos ambientales, está ignorando el principio de justicia, ya que los habitantes locales enfrentarán problemas como contaminación del agua o enfermedades. Esto demuestra que la bioética no solo se enfoca en los trabajadores, sino también en el impacto que el trabajo tiene en la sociedad y el planeta. Por último, la bioética también se aplica al manejo de conflictos dentro del lugar de trabajo. En entornos donde se fomenta la competencia desleal o se ignoran las denuncias de acoso laboral, la ética queda relegada. Sin embargo, estas dinámicas pueden evitarse si se establecen protocolos claros basados en principios éticos. La creación de espacios seguros para que los empleados expresen sus preocupaciones, la formación en resolución de conflictos y el establecimiento de códigos de conducta son medidas que no solo benefician a la organización, sino que también refuerzan la dignidad y el respeto entre las personas. La bioética, en esencia, nos invita a replantear las prioridades en el ámbito laboral. No se trata únicamente de maximizar beneficios o cumplir con metas; se trata de reconocer que las personas, el entorno y las comunidades afectadas por nuestras decisiones merecen ser consideradas. Solo así se puede construir un modelo laboral más humano y sostenible.

La Ley General de Salud en México es una norma que asegura el derecho de todas las personas a recibir atención médica y servicios de salud. Esto está basado en lo que dice la

Constitución (artículo 4º), donde se menciona que toda persona tiene derecho a la protección de la salud. Esta ley organiza cómo deben funcionar los hospitales, centros de salud, clínicas y todos los servicios relacionados con cuidar la salud de las personas en el país. También establece quién es responsable de qué (¿el gobierno federal, los estados, las instituciones privadas?) para que todo esté claro. Uno de los puntos más importantes de la ley es cómo define la salud. No solo dice que es "no estar enfermo", sino que también incluye sentirse bien físicamente, mentalmente y socialmente (por ejemplo, no tener estrés excesivo en el trabajo, tener acceso a espacios recreativos o vivir en un ambiente limpio). Esto significa que el objetivo no es solo curar enfermedades, sino prevenirlas y mejorar la calidad de vida de las personas. Un tema clave es que la ley se enfoca en que todos tengan acceso a los servicios de salud, especialmente las personas que no tienen seguro social (¿qué pasa con aquellos que no están inscritos en el IMSS o el ISSSTE?). Para ellos, la ley garantiza servicios gratuitos, incluyendo medicamentos e insumos médicos necesarios. Esto es importante en un país donde muchas personas no pueden pagar un seguro médico o consultas privadas. Otro aspecto muy importante es la prevención. La ley no solo se enfoca en tratar enfermedades cuando ya ocurren, sino en prevenirlas antes de que aparezcan. Por ejemplo, establece que debe haber programas de vacunación, campañas para fomentar buenos hábitos (como comer saludable o hacer ejercicio) y controles sanitarios para evitar que se propaguen enfermedades. Esto es mucho más eficiente y menos costoso que tratar problemas graves después. La Ley General de Salud también dice quiénes son las autoridades responsables de hacer que todo funcione. Por un lado, está la Secretaría de Salud (¿qué hace? coordina y diseña las políticas nacionales de salud). Por otro lado, los estados también tienen que participar y llevar estas políticas a sus propias regiones. Esto se hace para que las decisiones y programas se adapten a las necesidades de cada lugar (no es lo mismo atender problemas de salud en una ciudad grande que en una comunidad rural). Un detalle interesante es que esta ley también regula muchas cosas que no siempre pensamos que afectan nuestra salud, como los alimentos que consumimos, los medicamentos que se venden y hasta los servicios de publicidad de productos relacionados con la salud (¿es seguro lo que nos ofrecen en la tele o internet?). Esto asegura que los productos y servicios sean de calidad y no pongan en riesgo a las personas. También se habla mucho de la salud mental, que antes no recibía tanta atención.

Ahora se considera tan importante como la salud física, y la ley pide que haya programas para prevenir problemas emocionales, brindar atención psicológica y ayudar a las personas a vivir mejor (por ejemplo, ¿cómo manejar la ansiedad o la depresión?). Otro punto importante es la atención especial a los grupos vulnerables. La ley busca que se den servicios de salud adecuados a las mujeres embarazadas, niños, adultos mayores y personas que viven en comunidades indígenas o marginadas. Por ejemplo, incluye servicios de planificación familiar, salud sexual y reproductiva, y programas específicos para estas comunidades, respetando siempre sus costumbres y tradiciones. Por último, algo que no se puede ignorar es el cuidado del medio ambiente. La ley dice que cuidar la salud también implica cuidar el entorno en el que vivimos. Si una fábrica contamina un río, no solo daña el ambiente, sino que afecta la salud de las personas que viven cerca (¿cómo afecta esto a enfermedades respiratorias o a la calidad del agua?). En pocas palabras, la Ley General de Salud no solo se trata de atender a las personas cuando están enfermas, sino de prevenir problemas y garantizar que todos puedan vivir en condiciones dignas y saludables. Esto incluye desde el acceso a hospitales hasta asegurarse de que los alimentos, medicamentos y el ambiente sean seguros. Es una herramienta importante para cuidar la salud de todos en México.